

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La vida y las aventuras de Santa Claus: "¡Santa Claus!" (16/22)

Claus pensó que ninguno de los niños sabría nunca de dónde venían los juguetes que encontraban junto a sus camas al despertarse a la mañana siguiente. Pero las buenas obras traen fama, y la fama tiene muchas alas para llevar sus noticias a tierras lejanas, de modo que, a lo largo de kilómetros y kilómetros en todas las direcciones, la gente hablaba de Claus y sus maravillosos regalos para los niños. La dulce generosidad de su trabajo provocó las burlas de algunos egoístas, pero incluso éstos se veían forzados a admitir su respeto por un hombre tan bondadoso que amaba dedicar su vida a complacer a los niños indefensos de su raza.



Por eso, los habitantes de todas las ciudades y pueblos esperaban con impaciencia la llegada de Claus, y a los niños les contaban historias extraordinarias sobre sus hermosos juguetes para mantenerlos pacientes y contentos.

Cuando, a la mañana siguiente del primer viaje de Claus con sus ciervos, los pequeños fueron corriendo a ver a

sus padres con los bonitos juguetes que habían encontrado y les preguntaron de dónde habían salido, sólo hubo una respuesta a la pregunta.

—El buen Claus debe haber estado aquí, queridos; ¡pues los suyos son los únicos juguetes de todo el mundo!

—Pero, ¿cómo entró? —preguntaron los niños.

Al oír esto los padres negaron con la cabeza, incapaces ellos mismos de entender cómo había conseguido Claus entrar en sus casas; pero las madres, observando las caras de sus pequeños, susurraron que el buen Claus no era un hombre mortal, sino ciertamente un Santo, y bendijeron piadosamente su nombre por la felicidad que había concedido a sus hijos.

—Un Santo —dijo uno con la cabeza inclinada— no necesita abrir puertas si le place entrar en nuestras casas.

Y después, cuando un niño era travieso o desobediente, su madre le decía:

—Debes rezar al buen Santa Claus para que te perdone. No le gustan los niños traviosos y, a menos que te arrepientas, no te traerá más juguetes bonitos.

Pero el propio Santa Claus no habría aprobado este discurso. Traía juguetes a los niños porque eran pequeños e indefensos, y porque los quería. Sabía que los mejores niños a veces eran traviosos, y que los traviosos a menudo eran buenos. Así son los niños de todo el mundo, y él no habría cambiado su naturaleza si hubiera tenido el poder de hacerlo.

Y así es como nuestro Claus se convirtió en Santa Claus. Es posible que cualquier hombre, mediante buenas acciones, sea consagrado como Santo en el corazón de la gente.